

LA FE CRISTIANA EN UNA SOCIEDAD PLURAL



Con demasiada frecuencia, la India es noticia a causa de hechos negativos. El mundo ha sido testigo de horribles brotes de violencia entre miembros de diferentes comunidades religiosas en lugares como Gujarat, el mismo Estado del que era originario el apóstol de la no violencia, Mahatma Gandhi.

Los vecinos se han convertido en fanáticos; el hogar ha dejado de ser un lugar de refugio para convertirse en un campo de exterminio; el frenesí del odio se ha cobrado relaciones construidas con dedicación y alegrías compartidas. Por detrás de la apariencia de la civilidad, el odio contenido hizo explosión, revelando el aterrador rostro oculto tras la máscara.

Lo más sorprendente son las imágenes de las tiendas y las viviendas incendiadas, los cuerpos caídos retorcidos, las manos extendidas implorando ayuda y las superficiales proclamas de quienes ostentan el poder, que cínicamente juegan con el destino de las personas, indiferentes al costo en vidas humanas.

Esto es más perturbador aún porque durante más de tres mil años la India ha sido una tierra multicultural, multiétnica y plurirreligiosa. Sin duda hubo enfrentamientos a través de los años. La división territorial del país que tuvo lugar hace más de 50 años causó una tragedia tremenda para los habitantes. Sin embargo, se ha aludido a la India como un “laboratorio de diálogo”, en el que gente de diferentes creencias y religiones ha vivido y trabajado codo a codo durante generaciones.

Los cristianos constituyen una minoría en la India. Las iglesias de ese país, ortodoxa y católica así como diversas iglesias protestantes y una amplia gama de iglesias pentecostales, están sumidas en el desconcierto y la tristeza, preguntándose cuál es la mejor forma de ejercer su llamamiento a ser activos y comprometidos artífices de la paz en el contexto de la violencia interreligiosa.

¿Qué significa proclamar el Evangelio de la paz y la reconciliación en este contexto? ¿Cómo pueden trabajar los cristianos junto a los demás para construir una sociedad en la que personas de diferentes religiones vivan juntas en paz? ¿Cómo pueden las

iglesias demostrar su amor y al mismo tiempo decir la verdad al poder?

RODEADO POR LA MULTITUD (MARCOS II:1-II Y 15:6-15)

Durante la última semana de su vida en la Tierra, Jesús estuvo frente a grandes multitudes en la ciudad de Jerusalén. En la primera ocasión, cuando entró a la ciudad a lomo de burro, un gran grupo de gente le dio la bienvenida con aplausos y vítores. La muchedumbre estaba excitada, jubilosa y exaltada.

Es fácil dejarse llevar cuando se es parte de una multitud. No es necesario adoptar decisiones propias, de alguna forma ya fueron adoptadas por uno. No es preciso pensar, sino seguir a la gente. Se tiene la impresión de ser parte de algo superior a uno.

Formar parte de una multitud también puede provocar temor. En medio de un gentío es difícil hacerse escuchar. Incluso si no nos gusta lo que está ocurriendo, poco podemos hacer. La muchedumbre genera su propio ímpetu. Si la multitud participa en actividades para impulsar la paz y la reconciliación, es una fuerza sorprendente. No obstante, si la masa se involucra en la destrucción y la violencia, la situación toma un cariz extremadamente negativo.

El día de su crucifixión, Jesús hizo frente a una multitud hostil. Hay algo de aterrador en la cruel determinación de este segundo gentío que no temió a las consecuencias de sus actos. Vanos resultaron los llamamientos a la razón o a reconsiderar la situación. La multitud estaba decidida a que se derramara la sangre de un hombre inocente.

Cuando se dispersaron, sólo unas pocas personas se interesaron por lo que quedaba (Mr 15:42-16:2).

Los discípulos de Jesús no estaban muy seguros acerca de las consecuencias de estos acontecimientos. Excepto por un puñado de mujeres fieles, prefirieron perderse en el anonimato de su vida de antaño. El poder de la resurrección los obligó a manifestarse y proclamar con audacia el Evangelio de la esperanza en medio de la desesperanza; paz en medio de la



violencia, sentido en medio de la alienación, valor en medio de la frustración y amor en medio del odio.

PREGUNTAS

1. ¿Vive en una sociedad multirreligiosa? ¿Qué religión profesan sus vecinos?
2. ¿Las comunidades religiosas de su sociedad viven en paz? ¿Qué tensiones hay?
3. En la India y en otros lugares, la violencia interreligiosa se está agravando. ¿Hasta qué punto las cristianos de su comunidad fomentan este tipo de violencia? ¿Cómo podemos ayudar a poner fin a estos ciclos de violencia?
4. ¿Cómo pueden los cristianos trabajar con los demás a fin de construir una sociedad en la que personas de diferentes religiones vivan juntas en paz?
5. ¿Cómo damos cuenta de la esperanza que hay dentro nuestro de manera que sea fuente de sanación y de reconciliación?

ORACIÓN

*Dios misericordioso y lleno de gracia,
nos mantienes alertas y nos sorprendes;
nos despiertas de la despreocupada complacencia;
nos revelas tu presencia
en lugares inesperados
en momentos inusitados
a través de personas insospechadas
y de forma inesperada.
Mientras reflexionamos sobre la realidad
de la violencia en nuestras sociedades,
mientras analizamos la violencia
que experimentó tu Hijo;
haznos receptivos y sensibles,
manténnos despiertos y alertas a las exigencias
del Evangelio,*

*dedicándonos de nuevo a vivir la fe en la acción
trabajando en pos de la restauración de la integridad
y de la posibilidad de la sanación.*

*Oramos en y a través del Jesús presente
y del que vendrá,
cuya muerte derribó los muros de la hostilidad. Amén.*

AUTOR

J. Jayakiran Sebastian nació en la India y es presbítero de la Iglesia de la India Meridional. Es profesor adjunto de Teología y Ética en el Colegio Teológico Unido, en Bangalore.

La mayoría de los cristianos reformados del mundo viven y dan testimonio como minorías religiosas. Hay más de mil millones de personas que viven en la India. Alrededor de 30 millones de cristianos representan sólo el 2,34% de la población.

